



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluz (D. Junípero.)

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 6 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 40

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Hablando en plata...., por Juan Lanas.—Boceto á la pluma de don Ramón de La Sagra, por Juan Cualquiera.—Suripantitis, por Juan de Austria.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—La venta de conciencias, por Juan Diente.—Carta de Rafael Quesada á Manuel Idem (poesía), por Juan de las Viñas.—Martirio, por Juan Dandolo.—La Virgen del Pilar, por Juan Soldado.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

**Caricaturas,** por D. Junípero.—Retratos de Ruiz Zorrilla y Mosquera, por Cisneros.

### MENESTRA SEMANAL.

Lo primero es lo primero, y ante todo es saludar al Excmo. Sr. Conde de Valmaseda, dignísima Autoridad Superior de esta Isla, por su regreso á la capital.

JUAN PALOMO, además de saludar respetuosamente al distinguido general, le felicita con toda sinceridad por sus trabajos en la pacificación de este país.

JUAN PALOMO, que vá oliendo siempre dónde guisan bien, ha tenido ocasion de ver unos datos sobre la reconstrucción del departamento Central, completamente destruido desde hace tiempo por los rebeldes.

La pacificación de Cuba no se obtiene solamente disparando tiros y persiguiendo gavillas por los montes. Esto ya lo hacen perfectamente las columnas; pero la buena combinacion de estas, poniendo á los insurrectos en un brete, es causa de las numerosas presentaciones que estamos viendo; mas á los presentados es preciso darles un destino, y en ese importantísimo terreno es en el que hemos adelantado mucho.

Gran número de pueblos de nueva creacion existen ya en el departamento Central, y están puestos los cimientos para otros más, que volverán, dentro de poco, á aquella comarca su riqueza y prosperidad.

La situacion de los modernos poblados es estratégica hasta lo sumo, y reúne las mejores condiciones de salubridad, ensanche y facilidad para las comunicaciones.

Estos son resultados positivos, que se ven, que se tocan, y por eso se felicita JUAN PALOMO y felicita á la previsora é inteligente autoridad que con tanto celo atiende á los intereses del país.

Pero si el horizonte que se descubre en los asuntos interiores de la Isla es agradable, en cambio tienda usted la vista un poco más allá; y si no se cae usted de espaldas, será porque no es hombre de gusto.

Suceden sucesos que unas veces hacen reír y otras veces hacen llorar, y en algunas ocasiones las dos cosas á un tiempo.

Ahora mismo tengo ante mi vista la figura de un niño zangolotino, que con sus travesuras infantiles, ha dado pábulo á todas las conversaciones del día

y se ha puesto más á la expectativa pública que la farola del Morro, y perdonen ustedes el modo de señalar.

El remononísimo niño zangolotino de la política, la gloria de su *taitica*, el tesoro de su mamá la rebelion cubera, ya sabe hacer discursitos y todo, con la misma formalidad que si fuera un hombrechico.

¿Han visto ustedes qué precocidad la de ese chico que se llama Labra?

¡Huy! niño bonito de su papá, sol de los soles, *resalao!* ¿quién te quiere á tí, pichon del alma? Después de Azcárate, que es en la actualidad tu ama de cria, quién te quiere más en el mundo? Chinitito! el niño hermoso de su tío! dame un besito tú, nene; dame un besito!

El condenado chiquillo, cómo ha aprendido las cosas para recitarlas después delante de la gente, sin cortarse ni balbucear!

Con qué gracia pedia que se suspendiesen los embargos de bienes á los insurrectos. ¿De dónde habrá sacado eso el demontre del muchacho? Porque lo que es á personas de sentido comun, es imposible que se lo haya oído.

Pero él lo dijo con travesura infantil, y todos los que lo oyeron soltaron la carcajada, aunque á muchos se les pasarían ganas de darle unos azotitos por la desvergüenza.

Todos los chicos son iguales. Recuerdo ahora un cuentecillo de un rapaz, y quiero transmitirlo á mis lectores.

Una familia convidó cierto día á comer á un sujeto extremadamente chato. Formaba parte de esa familia un niño atreviduelo y lenguaraz, que decia cuanto se le venia á la boca.

Su madre, temiendo alguna imprudencia, lo llamó aparte ántes de que llegase el convidado, y con tono muy formal le previno:

—Como digas algo de las narices de ese señor que viene hoy á comer, te encierro en un cuarto oscuro.

Se sentaron á la mesa, y el rapazuelo no hacia más que mirar al convidado. Por fin, aprovechando un instante de silencio, exclamó:

—Mamá, por qué me encargaste tanto que no dijese nada de las narices del señor? Cómo he de decir, si el señor no tiene narices!

Lo mismo ha hecho aquella remononísima criatura.

Poquito le habrá encargado Azcárate que no tocara ciertos puntos! y sin embargo, al niño zangolotino se le fué el santo al cielo.

—No hables de la ferocidad de los voluntarios, le habrá encargado Azcárate; porque si nó, descubrimos la oreja y nos van á conocer en seguida.

—Para qué me habrá encargado ese que no hable de ferocidad? Cómo he de hablar de ella si no existe!

Y la pobre criatura ha dicho cosas que están en abierta contradicción con lo que uno y otro día viene sosteniendo el periódico *La Constitución*, por cuyas columnas corretea él algunas veces metido en un carretoncito de mimbres ó llevado de la mano por su niñera.

¡Angelito de mis entrañas! Qué travieso es ese chiquillo! qué cosas inventa! Porque todo eso se lo saca él de la cabeza. Ni el aceite de bellotas consigue sacar más marañas de un cráneo!

Con qué gracia recitó aquel cuentecillo sobre que tenia que reconvenir al Gobierno, porque habia encomendado sólo á la fuerza el exterminio de los insurrectos!

Tienes tú razon, pichoncito de mi alma: ¡ay, qué pedacito de gloria es este muchachuelo!

Está claro, que para acabar con los insurrectos no se les deben echar balas, sino confites.

Un día los reuniremos á todos en la plaza de Armas, y desde los balcones de palacio les arrojarémos dulces y reales, como en los bautizos.

Va verá usted como entónces se restablece la paz en un periquete!

Quién dice que el mejor medio de exterminar á unos bandoleros es soltarles parejas de la Guardia Civil? Nó, señor; se les deben soltar *Dominicas*, confiterías del Louvre ú otra cosa por el estilo.

¿No es eso lo que tú quieres decir, amor de los amores, entrañas de tu *taitica*?

Como el pobre niño zangolotino no tiene aún bastante suelta la lengua—¡es tan tiernecito!—la generalidad no lo entendió bien, y por eso sin duda las personas más granaditas se levantaron á protestar contra las graciosas palabras de la criatura.

D. Cándido Nocedal, á quien tantas veces he censurado por lo que no es del caso repetir, reconozco que ha estado muy sensato, muy noble y muy digno en esta cuestion.

A pesar de su intransigencia y su oposicion rabiosa, declaró que él y sus compañeros los diputados tradicionalistas de Asturias, votarían en favor del ministro de Ultramar, para probar que en tratándose de cuestiones que atañen á la honra nacional, no hay divisiones de partido.

Yo, que tantas veces he silbado á Nocedal, le aplaudo ahora y me quedo tan satisfecho.

No te entendieron, nó, remononísimo, los que con tan marcadas muestras de indignacion recibieron tu discurso. Si te hubieran entendido como yo, ahora te comprarían merengues y casitas de carton para tí, rey de las criaturas remononísimas!

¡Aaaaay!! cuánto se quiere lo que se ha criado! dile adios al *tete tuyo!* Adios!... adios!... adios!...

JUAN PALOMO.



## HABLANDO EN PLATA.

Confieso ingenuamente que esa cosa que se llama insurrección militante, trashumante ó cargante, ya no me dá ni pizca de cuidado.

La veo deshacerse por puntos como los calcetines; veo, ó más bien, no veo que haya ningún encuentro formal, que den señales de existencia, por cualquier parte que sea, los *batailladores*, y eso que acaban de recibir un refuerzo de cincuenta ó sesenta hombres rellenos de burro—¡no es nada lo del ojo!—y tengo que comprender que *Cubita Libre* se halla poseída de una modorra precursora de su muerte.

Pero si esto de aquí se vá—y vaya bendito de Dios!—en cambio queda una cosa que es muy difícil desterrar por completo. Esa cosa es el laborantismo que se agita en algunas grandes ciudades extranjeras, y, lo que es peor, en la capital de España, donde tiene sus periodiquitos, sus diputados de carne y hueso, su fábrica para construir noticias á gusto mambí y otras gollerías que no cuento.

Esos, esos son los que sin comer burro—aunque parece que lo usan—y sin ser capitaneados por Quesada, me tienen frita la sangre, achicharrada la carne, en salmuera las entretelas del corazón y en pepitoria todo el cuerpo.

¿A que no aciertan ustedes qué medio propone un periódico escrito en español, al parecer, y redactado en Madrid, para acabar pronto con la insurrección? Vamos, échense ustedes á cavilar, y de seguro no dan con esa receta maravillosa.

Pues ni más ni menos es que reducirnos á la impotencia, aniquilarnos á todos los españoles que aquí sostenemos la bandera de la nación, y conseguido esto, libre ya el gobierno de la clase de enemigos más peligrosa—son sus palabras—acometer resueltamente el exterminio de los insurrectos.

Eso ha visto la luz pública en la capital de España: eso ha hecho gemir las prensas—¡y tanto como habrán gemido!—para imprimirlo en el papel....

Llama usted á un médico para que le cure unas tercianas, y después de mirarle muchas veces la lengua, dice el galeno con aire de satisfacción:—Aquí lo que conviene es quitar á la enfermedad todos los medios de extenderse: le voy á dar á usted morfina para que reviente, y una vez que usted haya reventado, ya verá usted lo que me importa á mí la terciana: con el dedo meñique, solamente, soy yo capaz de curarla!

Ese es el plan curativo del periódico madrileño: periódico muy amigo del gobierno español; tan amigo, que gasta el rumbo de darle consejos de aquel calibre.

Si yo estuviera en el lugar del gobierno, para mostrarme agradecido á tanto favor, le soltaba un guardia civil al periodista. ¡Vaya si se lo soltaría! Merece cualquier cosa el que así discurre y el que de ese modo nos aprecia.

Por supuesto que el curioso lector estará rabianando—perdonen ustedes el gerundio—por saber el nombre y los pelos y señales del intrépido periódico que así se *explicotea*.

Pues es un periódico que anda siempre embozado hasta los ojos, sin dejar que se vea de su cuerpo mas que aquello que le conviene: un periódico que se ha puesto rebujada delante del pecho la bandera española para que disimule la joroba que lleva detrás: un periódico que en la punta más elevada de esa joroba tiene una estrella solitaria, una de esas remononísimas estrellas que tenemos todos sentadas en la boca del estómago, pero que por pura modestia, la lleva tapada con un parche: un periódico que tiene por nombre *La Constitución*, y por apodo Azcárate. ¿Está usted?

De ese modo se explica *La Constitución* en un artículo que se titula—con el permiso de ustedes—*La salvación de Cuba*.

Consiste esa *salvación* en que vengan aquí tropas y armen una sarracina en las calles de la Habana, y en las calles de Matanzas, y en las de Cienfuegos y.... vamos, en todas las calles de todas las poblaciones de la Isla; y cuando no quede un voluntario vivo, preguntar al primer transeunte ó al boticario de la esquina:—Diga, usted, hermano, por dónde se vá á la república de *Cubita*, para ir allá y hacer una que sea sonada?

*Esto es lo que demanda el interés de la nación*, dice el periódico azcaratino: *el gobierno, por deber y por su propio honor, debe concluir á todo trance con esa situación que lo degrada y desprestigia.*

¡Anda! para que te vayas con los sordaos.

Esa *situación* de que habla el artículo, la componemos usted y yo y el otro:—comprende usted?—es decir, todos los que aquí impedimos que se pronuncie una palabra ofensiva á la honra nacional; y por eso el diario laborante quiere que se concluya á todo trance con esta *situación*.

Hay en la fachada principal del palacio del Congreso dos leones que se están allí tan tranquilos todo el santo día y toda la santa noche, al sol ó á la sombra, y con la boca abierta, sin temor de que les entren moscas. Esto se lo cuento en confianza á los que no han estado en Madrid.—Pues yo quisiera que ese par de leoncitos se convirtiesen en perros de presa, para que le mordiera las pantorrillas á *La Constitución*, ó en chiquillos mal criados, para que le apabullaran el sombrero, ó en guardias civiles, para que se la llevaran á la cárcel.

Porque, está claro; después que la representación nacional nos ha llamado beneméritos, que ha dado una aprobación incondicional á nuestra conducta y que ha ofrecido ayudarnos, *cueste lo que cueste*, aquellos apreciables leoncitos, que parecen guardianes del templo de las leyes, están en la obligación de hacer algo contra los que, *coram populo*, nos llaman facciosos y piden que *se concluya á todo trance con nosotros*.

Eso es lo que desprestigia: que la ley no castigue severamente á los que insultan y calumnian á honrados y leales españoles por sus actos en defensa de la patria: á honrados y leales españoles que de leales y de honrados han sido una y otra vez calificados por la más alta corporación del país, por los legítimos representantes de la nación.

No sé si *La Constitución* seguirá con los mismos bríos después de la terminante declaración del Congreso; pero si continúa, les digo á ustedes que los leoncitos aquellos de que antes hablábamos, no son ni *chicha ni limoná*, y hay que quitarles el empleo de león y el asiento que ocupan á la puerta del palacio de las Cortes.

Porque es lo que yo digo, señor; conducta *faciosa* es la del que se opone á las legítimas aspiraciones del país y á lo que sus legisladores ordenan.

Y si esos *verdaderos facciosos* se quedan así á la buena de Dios, sin que nadie les diga nada, entonces.... áteme usted esa mosca por el rabo.

JUAN LANAS.

## BOCETOS A LA PLUMA.

## DON RAMON DE LA SAGRA.

Nació en la Coruña el 8 de Abril de 1798, donde comenzó sus estudios, yendo á terminarlos á Madrid. El año 1820 fué nombrado director del Jardín botánico de la Habana y catedrático de botánica agrícola, dirigiendo al mismo tiempo una gran escuela.

Doce años más tarde hizo un viaje á los Estados Unidos, y volvió en 1835 á Europa para visitar muchas capitales, deteniéndose principalmente en París, y dando á luz varias obras, resultado de sus continuos estudios.

En 1837 tomó parte en los debates relativos á la administración de las provincias de Ultramar, y publicó con tal motivo sus *Apuntes destinados á ilustrar la discusión del artículo adicional al proyecto de Constitución*.

Desde 1840 el señor La Sagra se consagró completamente al estudio de la economía política; dió un curso de economía social en el Ateneo de Madrid, fundó una revista hebdomadaria, titulada *Guía del comercio*, dirigió en 1844 la *Revista de intereses materiales y morales*, y publicó muchos escritos destinados á extender en España la afición y el conocimiento de la economía política.

A la caída de Luis Felipe volvió el Sr. La Sagra á París para tomar una parte muy activa en la discusión de las cuestiones sociales que en aquel tiempo preocuparon á los hombres pensadores, mostrándose partidario de algunas de las teorías de Proudhon. Aceptó la *Banca del pueblo*, que prometía por medio de una revolución pacífica, transformar completamente la propiedad; insertó muchos artículos en el diario *Le Peuple*, y dió á luz los siguientes folletos: *Organisation du travail*, *Le problème de l'organisation du travail devant le congrès central d'agriculture*, *Science sociale, idées préliminaires*, (1848). *Banque du peuple. Théorie et pratique de cette institution fondée sur la doctrine rationnelle*, *La Vérité á tous*, *Mon contingent á l'Académie*, *Sur les conditions de l'ordre et des réformes sociales*, *Les partis en Espagne* (1849).

Sin abandonar sus teorías científicas, el señor La Sagra abandonó aquel campo de discusión á los más atrevidos revolucionarios, y ocupándose de otra serie de cuestiones, publicó en 1850 una *Noticia sobre la facultad especial que poseen los ciegos de nacimiento para hacer cálculos de memoria*

y sobre la aplicación ventajosa que de esto se puede sacar en provecho de ellos y de la sociedad."

En 1850 representó á España en el jurado internacional de Londres, y dió á luz en 1851 sus *Notas sobre los productos españoles enviados á la Exposición, seguidas de algunas consideraciones acerca de la industria española*.

El movimiento de 1854 hizo volver al Sr. La Sagra á la arena política, siendo elegido diputado para aquellas Constituyentes, en las que figuró entre las filas de la unión liberal, sosteniendo, con motivo de las discusiones de la organización de la Cámara alta, la prerrogativa real, en contra del proyecto del Sr. Olózaga, que pedía el Senado electivo. En las cuestiones económicas estuvo, sin embargo, al lado de la extrema izquierda, votando la ley de desamortización.

Durante ese tiempo vivió en Madrid pobremente, en una modesta casa de huéspedes, con su esposa, joven francesa, con quien se había casado en segundas nupcias. Volvióse á París, y hubo de abandonar esta ciudad cuando fué sitiada por los alemanes, encontrando un retiro en Neufchâtel, donde ha espirado nuestro ilustre compatriota, cuyo nombre irá unido á la historia de las ciencias y las letras, y desde cuyo punto era corresponsal del *Diario de la Marina*.

Este infatigable y sábio escritor había sido condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica por sus servicios al partido progresista, de cual fué decidido campeón. Más tarde, modificó sus ideas políticas, lo que le valió la censura de sus correligionarios. Llegó á ser miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto de Francia; de las academias de la Historia, de Ciencias Naturales, de Medicina y Sociedad Económica de Madrid; de las de iguales clases de Cádiz, Murcia, Barcelona, Santiago y la Habana; de las hortícolas de Londres, Lieja, Nueva York, Massachusetts, Colombia y Calcuta; de las de Ciencias Naturales de Seine y Oise, Bruselas, Ginebra, Filadelfia y Maryland; de las Sociedades Imperial de Moscow; de botánica de Ratisbona; de geógrafos de Florencia; central de agricultura, filotécnica y geografía de París, y otras.

Oligamos el juicio que de él ha hecho el Sr. Castellanos:

"Ha viajado, dice, por la mayor parte de Europa y América, estudiando las producciones naturales, la agricultura, la industria y el estado social de todos los pueblos, y de sus estudios y observaciones son hijas una multitud de obras que llevan su nombre, las que se publicaron en un *Tratado cronológico* de sus escritos, que corre impreso, en el que se comprenden sólo las escritas desde 1823 á 1845, sin contarse la multitud de artículos filantrópicos, científicos é industriales y de principios sociales que han publicado las revistas literarias de España y del extranjero, particularmente de Francia é Inglaterra. Todas las obras del Sr. La Sagra pueden dividirse en tres períodos, que son los de su vida intelectual, á saber: período puramente científico, período de estudios filantrópicos y período de investigaciones de causas del mal social y sus remedios. Las escuelas de párvulos, el sistema penitenciario y otros establecimientos de beneficencia é instrucción deben en España la iniciativa al Sr. La Sagra."

Hé aquí cómo aprecia el doctor Colmeiro los trabajos botánicos del laborioso escritor gallego, al cual no hace quizá toda la justicia debida:

"Allí permaneció (en la dirección del jardín botánico de la Habana) hasta 1835, y reunió por sí y por medio de sus correspondientes, muchas plantas y otras producciones naturales de aquella Isla, con objeto de formar su completa historia.

"Entre las primeras cosas que publicó, se cuenta el *Informe sobre el estado actual del jardín y de la cátedra de botánica de la Habana*, en 1825, y por espacio de algunos años redactó allí la obra jurídica titulada *Anales de ciencia, agricultura, etc.*, donde se hallan algunos artículos más ó menos importantes bajo el aspecto botánico: algun interés presenta igualmente la primera de las *Memorias para servir de introducción á la Horticultura cubana*, que hizo publicar en Nueva York en el año 1827. Además, parece que llegó á imprimir en la Habana, en el año 1831, unos *Principios fundamentales de botánica* y un *Manual de botánica médica*; pero el primer trabajo de La Sagra sobre la vegetación de Cuba que ofrece interés es el titulado *Plantas usuales de los cubanos*, incluidos en la *Historia económico-política de la isla de Cuba*, también impresa en la Habana en 1831.

Distribuyó La Sagra las plantas usuales en listas que reprodujo al fin de las *Memorias de la institución agronómica de la Habana*, publicadas en 1834, que él mismo redactaba.

La obra más digna de llamar la atención que se debe á sus esfuerzos, es la *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, publicada en París, cuyos tomos IX, X y XI corresponden á la parte botánica, teniendo fecha de 1845 los dos primeros y de 1850 el último de los citados. Abraza el tomo IX la *Criptogamia*, que desempeñó Montagne, y dos de la *Fanerogamia*, que dejó incompleta Aquiles Richard á su fallecimiento. El tomo I de esta obra corresponde á la *Historia física y política*, y en él se halla lo relativo á agricultura y clima que ofrece interés á los botánicos: es una de las partes escritas por La Sagra."

Publicó además:

*El problema de los bosques bajo el punto de vista físico y moral*. Memoria leída en la Sociedad imperial y central de agricultura de París, 1854.

*Informe sobre el estado actual (1812) de la industria belga con aplicación á España*. Contiene: 1º la exposición de productos de dicha industria; 2º el cuadro de las instituciones que sirven para su desarrollo y para mejorar la situación de las clases obreras.

*Relación de los viajes hechos en Europa, bajo el punto de la*



*instruccion y de la beneficencia pública: la represión, el castigo y la reforma de los delincuentes; los progresos agrícolas e industriales y su influencia en la moralidad: 1844. Dos tomos; comprende el viaje del Sr. La Sagra a Bélgica en 1838. Reglas para el cultivo, la cosecha, desecación y fabricación de añil.*

*Sistema penitenciario de los Estados Unidos.*

*Aforismos sociales.*

*Vindicación de una apreciación injusta de un proyecto de ley presentado á las Cortes Constituyentes de 1854 el 14 de diciembre de dicho año, seguido de algunas reflexiones del estado físico y económico de España.*

Todavía escribió el Sr. La Sagra algunos folletos más, que son elocuentemente muestra de su laboriosidad extremada.

Merece especial mención su *Historia*.

Se propuso el Sr. La Sagra, desde su llegada á la Habana en 1823, y formó en 1826 el proyecto de escribir la *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*; pues de la historia física de Cuba no existían publicadas mas que algunas noticias reunidas por el barón de Humboldt; en la historia civil trabajos muy importantes, pero incompletos, de los señores Urrutia, Arreta y Valdés, y en la económica, muy poco y extendido en algunos autores nacionales y extranjeros.

El primer fruto de su trabajo salió á luz en 1831 bajo el título de *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba*, dividida en cuatro capítulos principales, respectivamente sobre la población, la agricultura, el comercio y la renta pública, y un accesorio sobre la fuerza armada.

En 1842 publicó su obra grande, así llamada ordinariamente, que es, como dice La Sagra en la introducción, la manifestación de sus estudios e investigaciones sobre la naturaleza y sobre la sociedad de la isla de Cuba, comprendiendo además de los datos y reflexiones de la primera obra, su continuación hasta 1840. Dividióla en dos grandes secciones, la historia física y política y la historia natural, reservándose exclusivamente la redacción de la primera y confiando la de la segunda á profesores distinguidos, á quienes facilitó sus trabajos y sus notas.

En su trabajo considera La Sagra la isla de Cuba bajo el punto de vista físico y natural, y examina después las condiciones sociales de su existencia política y económica.

En 1851 añadió á su obra, compuesta de doce tomos en folio, un Suplemento que contiene importantes datos y acertadas reflexiones respecto á la población de Cuba, agricultura e industria, comercio y navegacion, rentas y gastos.

En resumen; las noticias que hemos dado de las publicaciones del Sr. La Sagra prueban la laboriosidad del infatigable escritor gallego. Es cierto que modificó varias veces sus opiniones políticas; mas no por eso dejará de contársele entre el número de los sábios que han consagrado todos sus trabajos y desvelos, para difundir la enseñanza y llevar su contingente al edificio que las generaciones levantan sobre el progreso moral y material.

JUAN CUALQUIERA.

## SURIPANTITIS.

### ESCENAS INTIMAS.

#### I.

Doña Robustiana Dura de Boca, es una señora viuda, que tiene dos hijas como dos soles; y eso que sol no hay más que uno, segun dicen las malas lenguas.

Si, señor; dos hijas solteras (aunque sea descortesía dar tantos pelos y señales) muy aficionadas á la cascarrilla de huevo, y que estuvieron en el teatro de Villanueva con el pelo suelto aquella noche de marras.

Me parece que me explico.

En aquella noche memorable, doña Robustiana echó el resto, como suele decirse. Empeñó un terno de perlas finas para que las chicas tuvieran con que comprarse todos los menesteres que el caso exigía, y llenas de estrellitas desde la punta de la nariz hasta el tobillo, entraron en Villanueva, más elegantes que todas las cosas, y escotadas, muy escotadas: de esta manera ponían de manifiesto sus simpatías por la causa y los hombros, con otras frioleras. Era entonces época de manifestaciones.

Lo que pasó en aquel dichoso teatrillo no hay para qué contar. Todo el mundo recuerda el *belen* que allí se armó; *belen* muy completo, en el que representó á las mil maravillas el papel de buey el interesante, mantecoso y suculento Bramosio.

Doña Robustiana y sus hijas salieron de aquel tiberio con todos los huesos sanos; pero no llegaron á su casa hasta las dos de la madrugada, y para eso, en un estado lamentable.

Habían sudado el quilo, y los churretes de la cascarrilla les formaban encantadores surcos en la cara. Chuchita, la mayor de las muchachas, llevaba recogido y atado con una liga el pelo, que poco ántes iba más suelto que la lengua de un laborante.

El otro pimpollo, por nombre Lolita, se habia dejado la

cabellera en el campo de batalla. Era postiza, y alguien se la quedó para recuerdo: aunque el verdadero recuerdo lo conserva el artista en cabello, á quien no se le ha pagado.

Una estrella solitaria que doña Robustiana se habia colocado con mucha picardía en el cogote, se la encontró en una pantorrilla pegada á la carne con pan mascado. No se pudo averiguar quién se la arrancó de su sitio y se la puso en el otro; pero lo cierto es que la estrella hizo aquel viaje sin pasaporte y sin avisar á nadie.

Al tenderse Chuchita, llena de espanto, en el sofá de su casa, echó de ver que se estaba limpiando las lágrimas con una media de su mamá.

Lolita se encontró en el bolsillo del *túnico* una bota de su novio.

Un sujeto, muy amigo de la casa, y sobre todo, de las personas que vivían en ella, y que las acompañó en tan amargo trance, llevaba enredada en el dedo meñique una liga de doña Robustiana.

¡Vaya usted á averiguar cómo se efectuó aquel desorden! Doña Robustiana, después de sufrir una convulsion de las más gordas de su repertorio, empezó á discurrir sobre lo crítico de su situación.

En vista de la parte que ella y sus hijas habian tomado en el espectáculo de aquella noche, se creían comprometidas por sus *opiniones políticas*.

Eran tres conspiradoras con cascarrilla y vestido escotado, muy escotado, que habian sido sorprendidas *in fraganti*.

¿Qué suerte les esperaba? ¡Horror!

Se miraron las tres á la cara: en las tres caras estaban pintados el espanto y el abuso de la cascarrilla.

Es indudable, pensaron todas á un tiempo, que las autoridades no se ocupan en estos momentos mas que de nosotras.

¡Huyamos!

Y determinaron emigrar.

El escándalo de Villanueva convirtió á doña Robustiana y á sus dos hijas en personas importantes; por lo ménos, á los ojos de las mismas interesadas.

Y se fueron! ahur!

#### II.

La señora Dura de Boca, redujo á dinero una casa que tenia, herencia de su difunto esposo, y después de equiparse convenientemente, tomó pasaje para ella y sus dos retoños en un vapor americano.

Chuchita no hacia más que contar á todos los viajeros que iban á comer el negro pan de la emigración.

Lolita suspiraba sin cesar por la patria ausente y por un joven escuálido que iba en busca de unas aguas que le curasen la extraña enfermedad que padecía; su mal era: que á me i la que iba comiendo, se le quitaba el apetito.

Doña Robustiana se lamentaba, á grito pelado, de que la *tiranía* que pesaba sobre su país, era tanta, que no se podía llevar el pelo suelto, ni dar berridos en los teatros, ni ponerse estrellas solitarias en el cogote.

Al terminar el viaje, con toda felicidad, doña Robustiana bramaba de furor, porque es lo que ella decia: no es posible que se encuentren dos muchachas en circunstancias más favorables que las de mis dos vástagos: proscriptas, perseguidas por su amor á la patria; y sin embargo de que eso las hace interesantes, ese par de sosas no han sabido explotar estas ventajas y no han tenido habilidad para sacar ni la porquería de un cochino novio, y eso que en el vapor iba una manada de jóvenes de veinte y veintiocho años, que ya podían pensar en algo formal.

#### III.

Cuando desembarcó doña Robustiana en Nueva York, poseía cinco mil ciento dos pesos duros y siete reales, dos hijas casaderas (aunque parecían incasables) y un corazón que estaba entero en Yara, aunque le brincaba dentro del pecho.

En el muelle esperaba á las tres viajeras una comision de la *junta*, que les hizo muchas cortesías, elogió su conducta y las acompañó á la fonda.

Allí almorzaron juntos los de la comision y las señoras, y pagó doña Robustiana, por supuesto; pues la *ferocidad española* conduce á este y otros excesos.

A las dos horas de estar instaladas en sus habitaciones, se presentó otra comision, pidiéndoles en nombre de la patria que contribuyesen para armar una expedición que les aseguraría el triunfo y quizás un par de novios para las chicas.

Doña Robustiana sintió vibrar la cuerda más sensible de su corazón, y entregó mil duros para aquel patriótico objeto.

El desprendimiento de la *ilustre proscripta* corrió de boca en boca entre los emigrados, y á la media hora habia recibido la viuda de Boca treinta y siete esquelas pidiendo dinero para salvar la patria, y comprar ántes tabaco.

En cuanto el hecho llegó á oídos de doña Emilia Casanova, apuntó á doña Robustiana para *miembra de la Liga*.

Cuando la mamá de Chuchita oyó hablar de la liga, se acordó de la suya que habia quedado enredada en el dedo meñique de aquel individuo tan amigo de la casa, y suspiró.

Y suspiró Lola.

Y suspiró Chuchita.

Y después de suspirar, se pusieron á mirarse las pulgas para irse á la cama.

#### IV.

Un día que doña Robustiana y sus dos hijas iban al Club, un joven de patillas rubias miró á Chuchita.

Chuchita miró al joven, y doña Robustiana se comió la patita.

A los pocos dias, se amaban ya entrañablemente el joven, Chuchita y su mamá. Era un amor en trio.

No tardó en divulgarse entre la *suripantería* que á la chica de Boca le habia *saliado* un novio. Tambien sé que le salió un grano. Era Chuchita una joven de grandes salidas.

El novio de la criatura era un joven muy *patriota*, y muy partidario de Céspedes, pero que no tenia una peseta.

Doña Robustiana quiso que su futuro yerno tuviese carrera, y por medio de sus relaciones, consiguió que le nombrasen capitán de las huestes maniguieras.

La suegra en ciernes equipó al yerno: le compró un uniforme, conmovedor de puro brillante, y le dió mil pesos para que hiciera el viaje con comodidad.

Una vez *redimida la patria*, coronado de laurel y atiforrado de gloria el capitán, se verificaría su casamiento con Chuchita.

El joven de las patillas rubias vió el cielo abierto con aquel *pico*, y desde aquel momento hizo todas las campañas en el *monte*, ganando *caballos* en puerta y *copando* mucho.

La satisfacción de doña Robustiana animó á sus compatriotas para pedirle dinero.

Doña Emilia le sacó ochocientos duros para socorrer á los niños desvalidos, producto de los partos *civiles* que ocurren en Cubita Libre.

Aldama le hizo siete exacciones para otros tantos objetos patrióticos.

Bramosio le pidió mil y quinientos pesos para ensayar un sistema de gordura abdominal aplicada á la redención de las patrias que estén esclavizadas y deseen desesclavizarse.

En resumen: á los dos meses doña Robustiana no tenia una peseta; la echaban de la fonda, porque debia mes y medio; y las chicas no tenían un real para comprarse cascarrilla.

Aquello era una desolacion.

Acudieron á sus compatriotas, y todos les volvieron la espalda. Nadie les dirigió más el saludo en cuanto corrió la voz de que se habian acabado los *conquistos*.

A Doña Robustiana la borraron de la Liga.

Murmuraron de Chuchita, y á Lola la llamó fea un bijirita que escribia las fajas en *La Revolucion*.

#### V.

Se reunió la *junta cubana*, y uno de sus miembros hizo la siguiente proposicion:

—A doña Robustiana Dura de Boca ya no le podemos sacar ni un real; aprovechémosla de otra manera en beneficio de la causa. Enviémosla con sus hijas á la Habana, y como son de las que más se distinguieron en Villanueva, se apoderará de ellas la *ferocidad española*, y cuando ménos las descuartizará. Con eso tendremos motivo para decir que los españoles asesinan mujeres.

#### VI.

Las tres *insurrectas* arrepentidas llegaron á la Habana con vencidas de que las devoraban.

Nadie las ha devorado mas que con los ojos cuando asoman el palmito á la ventana.

Una tarde vieron venir hácia ellas á un sargento de caballería que las miraba de hito en hito.

—Este se nos come, dijeron las tres, y temblaron de piés á cabeza.

El sargento pasó rosando con Chuchita, y le dijo:

—¡Benditos sean los cuerpos sandungueros!

Chuchita y el sargento son novios, y se casan en cuanto á él lo hagan alférez.

El futuro yerno de doña Robustiana les lleva continuamente dulces de la Dominica y regalos de bisutería: ha presentado en la casa á un amigo suyo que manifiesta deseos de mirar con buenos ojos á Lolita, aunque le es imposible, porque es bízco.

Doña Robustiana vive tranquila, pero llorando la pérdida de su casita y de sus alhajas; sin ver el resultado de tantos sacrificios, como ella dice.

#### VII.

La paz y la alegría han vuelto á renacer en el hogar del difunto señor de Boca.

A *La Revolucion* se le ha quedado escrito y sin poderlo publicar, un artículo refiriendo con pelos y señales el horroroso asesinato, que se esperaba, de aquellas tres indefensas mujeres.

Doña Robustiana se ha sacado un premio á la lotería, y el sargento está cada vez más derretido con Chuchita.

Y sin embargo de esto, doña Robustiana, cuando no están presentes los *cortejos* de las muchachas, suele echar algunas puntadas sobre la *ferocidad española*.

JUAN DE AUSTRIA.





—Con que estás dispuesta, hermana? Pues ahí tienes el remedio.

Ayuntamiento de Madrid





El abofeteado Juan María Reyes, ha formado en Cayo Hueso una asociación de niños para que estos den CINCO CENTAVOS por semana a beneficio de los insurrectos. Medio de patriotismo por cabeza; no está malo.



D. Manuel Ruiz Zorrilla,  
Presidente del Consejo de Ministros.



D. Tomás María Mosquera,  
Ministro de Ultramar.



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 27 DE JULIO.

Confuso, agitado, pálido  
está Miguelillo Aldama,  
y nadie explicarse puede  
de su agitación la causa.  
"¿Será, se preguntan unos,  
que aún le dura la rabia,  
el coraje y el encono  
contra Bramosio y comparsa,  
por haberse resistido  
á pagar una libranza,  
que él dió, á cargo de aquellos,  
para el pago de unas armas?  
¿O será que se arrepiente  
de su acción precipitada  
en abandonar la Agencia  
por quitarme allá esas pajas?  
¿O es quizás que las noticias  
que por el cable nos mandan  
de Cuba, lo martirizan,  
lo trastornan y anonadan?  
¿O es tal vez que está su hija  
por Bembeta secuestrada,  
y que no encuentra remedio,  
pues sin remisión se casan?  
¿O es, en fin, que no produce  
la pulpería de marras?  
¿ó que está lleno de deudas?  
¿ó que está lleno de trampas?"  
Todo esto podrá ser cierto,  
(aunque yo no afirmo nada);  
mas no es esto lo que tiene  
pálido y trémulo á Aldama.  
La causa, JUAN, yo la sé,  
y diréte la en confianza,  
para que tú á tus lectores  
del mismo modo lo hagas.  
Llegó un vapor á este puerto  
hace casi una semana:  
de Rio Janeiro viene,  
pero como allá en la Plata  
ha habido grande epidemia,  
no le dieron aún entrada,  
y mientras lo desinfectan,  
en cuarentena se halla.  
Este vapor del Brasil  
en Santómas hace escala,  
y corren por aquí voces,  
voces muy autorizadas,  
de que entre los pasajeros  
viene el héroe de más fama  
que tiene Cubita Libre,  
el de la célebre espada,  
el que huyó de la manigua  
por servir mejor la causa,  
el que ha recorrido mundos,  
buscando auxilios y dádivas,  
y limosnas y tributos  
que se han quedado en su casa,  
porque así la caridad  
bien ordenada lo manda;  
aquel que lleva en su escudo  
un algarrobo de plata,  
unas garras de león,  
un garabato, una garza,  
las garfas de un gavilán,  
una red y una lazada,  
y en él un mote campea  
con estas cuatro palabras:  
*Siempre cojo, nunca cojo*,  
que significa en sustancia:  
"Siempre cojo cuanto puedo,  
mas si de correr se trata,  
no me hallarán nunca cojo,  
ni me alcanzará una bala."  
Ese hombre es.... tú lo conoces,  
el perincito Quesada,  
el que se apropia dineros,  
buques, provisiones, armas,  
y cuando vaca en robar,  
se entretiene en robar vacas.  
Es el autor de la última  
famosísima proclama  
que está fechada en la mar,  
y por esto es tan salada.  
"Quesada ha llegado," dicen;  
"Está en el puerto Quesada,"  
y corre la voz, y llega

á oídos del pobre Aldama,  
y palidece su rostro,  
y se anuda su garganta,  
y le tiemblan las rodillas,  
y las angustias lo matan.  
—¿A qué vendrá ese bandido?  
dice para sus entrañas.  
¿A qué vendrá, si no es  
á pegarme una estocada?  
Razon tenía mi amigo,  
razon tenía en su carta  
al avisarme de este hombre  
la muy próxima llegada.  
"Guárdate de él, me decía,  
porque te tiene muy mala  
voluntad, y acaso quiera  
vengarse de la pasada  
que le hiciste al declararlo  
como traidor á la pátria."  
¿Qué hacer en estos apuros?  
Es preciso que me vaya  
bien lejos de Nueva York,  
pues si me encuentra, me aplasta."  
Y esa misma palidez,  
esa faz tan alterada,  
esa agitación de nervios,  
de excusa sirven á Aldama,  
para irse á Saratoga  
á pasar la temporada,  
mientras pasa el temporal  
que desde el puerto le amaga.

JOHN BULL.

## MARTIRIO.

Desgracia es el dormir cerca de un sonámbulo; pero la desgracia crece de punto cuando el sonámbulo duerme en la misma habitación que uno ocupa.

Hálome yo en este caso, lectores, y con circunstancias agravantes: figuraos, pues, si será digno de lástima.

Mi sonámbulo, despierto, se cree superior en la elocuencia á Demóstenes, á Cicerón, á Mirabeau, en una palabra, á todos los oradores pasados, presentes y venideros; pero lo más raro es que nunca ha pronunciado un discurso, ni ha conseguido hilvanar tres frases: sus discursos los pronuncia en sueños: en sueños se complace en desplegar todas sus magníficas dotes oratorias, bien á disgusto mío, que no gozo gran cosa con los escamoteos de sueño de que me hace víctima el pseudo orador.

Por ejemplo.

Dormía yo días pasados, como un bienaventurado, y dormía mi sonámbulo también. De repente, víme obligado á abrir los ojos y la boca á un tiempo: los ojos ¡ay! para contemplar con desesperación á mi pesadilla encaramada sobre un baul, lanzando borbotones de elocuencia; y la boca, para soltar la interjección más enérgica de nuestro enérgico idioma.

"Maldición!—gritaba aquel energúmeno.—Ha sonado ya para tí, hermosa Cuba, la hora postrera.

"Resto mezquino, cual las demás Antillas, de casi un mundo que desapareció bajo las ondas del mar, debes ir á reunirte en el fondo del proceloso Océano con ese todo de que formabas parte.

"Volved, señores, los ojos al pasado, á un pasado muy remoto. La América, perdida aún é ignorada en las misteriosas soledades del Atlántico, extiéndese cual hoy de norte á sur; pero lejos de estrecharse hácia el centro, hállase en el centro su mayor anchura: el golfo de Méjico no existe: no existe el mar de las Antillas: la América lo ocupa todo, radiante de hermosura, con sus majestuosas montañas, con sus vírgenes selvas. Pero ved: el cielo pierde su purísimo azul, y adquiere un siniestro tinte ceniciento: escóndese el sol tras fúnebres celajes: el mar, que há poco besaba dulcemente las playas de ese mundo, enamorado tal vez de su mágica belleza, lántase ahora sobre ellas rugiendo sordamente: estremécese la tierra, cual si el fuego que dormía en sus entrañas hubiese despertado y quisiera romper la cárcel que le aprisionaba; león gigantesco que pugna por recobrar su perdida libertad. Diríase que el terrible ángel del Apocalipsis había hecho oír los sonidos de su trompeta, sonidos que anunciarán la destrucción del mundo....

"Huyen las fieras espantadas, sin rumbo fijo, abandonando sus guaridas. Los sencillos habitantes de aquel mundo virginal contemplan aterrados el amenazador aspecto del firmamento: escuchan trémulos, horrorizados los bramidos de la convulsa Naturaleza. ¡Horribles instantes!

"La mar retira sus aguas á gran distancia de las costas, semeiante al gimnasta que retrocede para tomar mayor impulso en su carrera: miránle amedrentados los míseros habitantes; hiélase la sangre en sus venas al sentir las espantosas oscilaciones de la tierra que se agrieta y se hunde: ven las

montañas descender al nivel de los valles, y hundirse valles y montañas después. Y completando este horripilante cuadro, la mar traspasando asoladora sus naturales barreras y cubriendo, sepultando para siempre, aquella tierra desdichada.

"Istmo de Panamá, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Antillas menores! Sois los restos de aquel gran naufragio en que casi ha perecido un mundo. Y vuestra hora sonará también, cual ha sonado ya para la pobre Cuba. Debeis uniros, lo repito, en las entrañas del mar, al árbol de que os ha desgajado el colosal sacudimiento de la naturaleza. ¡Llora, Cuba infeliz, llora tu triste sino! ¡Llora...."

Voto al diablo, exclamé yo, interrumpiendo á aquel loco de atar, cansado ya de tanto ruido y tantos disparates y manoteo tanto. Cállese V., Señor Demóstenes, ó le arrojo á la cabeza el mueble éste—y le señalaba cierto mueble tan necesario como *in-nombrable*;—pero ¡que si quieres! Mi hombre entusiasmado, seguía gritando y lamentándose, nuevo Jeremías de pulmones de acero, al profetizar la destrucción de Cuba.

Traté de despertarle á fuerzas de sacudidas: apelé después á las persuasivas razones de los puños, y ni por esas: más fácil sería conmovér á una estatua yacente.

Conociendo un poco el corazón humano—modestia aparte—pensé que tal vez aplaudiendo los despropósitos de aquel Cicerón en paños menores, lograría reducirle al silencio. Y le aplaudí lo mas ruidosamente que supe, lancé, acercándome á su oído, dos ó tres estentóreos bravos, y el orador me saludó atentamente y se acostó con la mayor tranquilidad del mundo.

¡Miseria humanidad!—exclamé filosóficamente al asumir de nuevo la postura horizontal en mi catre—que, hasta en sueños, tiene en más los aplausos que las puñadas!

Y me dormí.

JUAN DANDOLO.

## CARTA DE RAFAEL QUESADA

A MANUEL IDEM.

Queridísimo Manuel:  
para decir que llegamos  
á la tierra que buscamos,  
hoy te escribo de tropel.

Desembarcamos con sustos,  
y á pesar de mi denuedo,  
chico, te diré que el miedo  
me ha dado muchos disgustos.

Pues no es cuestión de *parola*  
ni de tomarlo con calma,  
que aquí le rompen el alma  
hasta al niño de la bola.

La expedición que llegó  
es, entre grandes y chicos,  
de unos doscientos borricos,  
diez generales y yo.

Ya ves tú que, francamente,  
es un refuerzo formal  
para el cuartel general  
del ilustre *presidente*.

También traje cosas varias,  
compuestas de mil maneras;  
traje veintitres banderas,  
cien estrellas solitarias;

una camiseta rota,  
veinte suelas de zapato,  
una *jaba*, un boniato,  
quince tacones de bota;

una gran chocolatera,  
un calcetín, es el único  
que pude encontrar, y un tónico  
para don Pancho Aguilera.

En fin, una expedición  
que vale por tres. lo menos;  
y vinimos todos llenos  
de valor y decisión.

Pero al divisar la tierra  
gritó una voz desde el puente:  
—"¡Héroes, ya estamos al frente  
del teatro de la guerra."

Y al oír del temerario  
la voz que el peligro avisa,  
una pulga en la camisa  
nos pareció un voluntario.

Y por si llega á no llega  
el momento de la lucha,  
todos nos fuimos con mucha  
*mieditis* á la bodega.

Los borricos solamente,  
cuya impavidez alabo,  
muy tranquilos, con el rabo  
saludaban á la gente.



Manuel, te confesaré,  
que en aquel aciago día,  
al ver tanta sangre fría:  
—¡quién fuera burro! exclamé.

La marcha, sin más ni más,  
emprendimos al instante,  
los burros siempre delante,  
siempre los hombres detrás.  
Y en cuatro días, Manuel,  
que entre breñas anduvimos,  
tan solamente comimos  
cuatro pliegos de papel.

Yo me quise hacer el sordo  
al hambre, pero fué en vano:  
te eché un mordisco á una mano  
y me comí el dedo gordo.

Y al fin de tan triste historia,  
y entre crueles lamentos,  
nos comimos seis jumentos,  
que nos supieron á gloria.

Una vez que terminé  
aquel extraño banquete,  
en pie se puso un pobrete,  
quiso hablar, y rebuznó.

Y á mí—de entender no acabo  
tan ridícula manía—  
me entraron desde aquel día  
ganas de mover el rabo.

Figúrate si sostengo  
lucha crue! é inhumana,  
á todas horas con gana  
de mover lo que no tengo.

Tú, Manuel, según discurreo,  
has pasado mil temores  
por la patria, y sinsabores,  
pero yo he comido burro.

Ya verás de qué manera,  
si al español yo me encuentro,  
tendré borrico por dentro  
y garrotazos por fuera.

Adios, querido Manuel,  
de amor en sublime lazo,  
recibe un estrecho abrazo  
de tu hermano

RAFAEL.

P. D.

A tí decírtelo puedo,  
hablándote francamente:  
yo sería muy valiente,  
si no fuera por el miedo.

Por la copia,

JUAN DE LAS VIÑAS.

# LA VENTA DE CONCIENCIAS.

Hoy que el mercantilismo lo invade todo, se nos ha puesto en el *testus*, como dijera alguno, escribir un artículo sobre algo que no debiera venderse, y que sin embargo, se vende:—la conciencia!

¡La venta de conciencia! exclamará alguna vieja beata ó algún malaventurado calabuco. ¿Dónde se halla? ¿Quién la hace? Hemos dicho que íbamos á escribir sobre algo que sin deberse hacer, se hace, como es la venta de las conciencias!

Salgamos á la calle, mirémos el rostro de cualquiera frente á frente; veamos si por su mirada, por sus movimientos, por sus acciones todas, no comprendemos que algo extraño, algo extraordinario se agita en su interior. ¿Y qué es ese algo? ¿No será el grito de ese juez inexorable, de ese juez incorruptible, de ese juez que no perdona, de la conciencia, en fin?

La vieja beata asustadiza ó el malaventurado calabuco, tendrán derecho á protestar contra nuestra pretension? ¿Podremos probarles que las conciencias se negocian hoy como las letras de cambio ó como las patatas?

Ensayemos.—A la calle, pues! Allí sale de su casa un señor algo anciano, robusto, colorado, cuya presencia revela que los años comienzan á dejar sentir su mano helada, pues la nieve vá invadiendo los ántes negros y brillantes cabellos.

Sigamos sus pasos. Se dirige al templo santo.... Ya entró en él.... Estudiemos sus movimientos.—Ora se pone en cruz; balbucea sin duda alguna oracion. ¿Habrán quien dude de la rectitud de ese hombre? ¿Habrán quien, al verle, no le crea incapaz de ningún mal, quien le crea una palomita sin hiel?

Seguid, empero, sus pasos. Terminó la oracion. ¿Qué habrá pedido al Supremo Artífice?—Luz para la inteligencia, nó para el bien, si para el mal de sus semejantes.

Allí le teneis, retorna: con paso grave se dirige ¡santo Dios! á una casa de empeños. ¿Podrá escandlezarse ese hombre cuando le digan que él vende la conciencia?—Y sin embargo, habladle de ello y le vereis horrorizarse. ¿Qué vá á pensar que puede venderse! El, registrando la suya, pensará (no de buena fé) que lejos de venderla, hace bien al prójimo, llena una obra de caridad! ¡Infortunados los que tienen que presentarse ante hombres como el que he bosquejado!

¿No es cierto, lector, que sólo Satan puede guiar esos hombres? No es verdad que sólo vendiendo á vil precio la conciencia, puede irse al templo santo á orar para después sacri-

ficar al hermano en aras de la avaricia, por un puñado de oro? Espiemos ahora los pasos de aquella dama que pasea en reluciente carroza.

El día es para ella nada; la calle es su placer. Los quehaceres del doméstico hogar, el cuidado de los hijos, nada son para esa mujer.—El fausto, el lujo, los goces de una vida llena de vanidad y ostentacion son su Dios. Al llegar la noche, continúa la escena del día: el paseo, el sarao, el teatro. —¿Vende esa mujer su conciencia?—Véndela, sí; pero á precio tan infame como el hombre del bosquejo anterior.—Este es fascinado por el oro; aquella por las vanas lisonjas del mundo.—Aquella, no obstante, es más culpable: la mujer es para los cuidados del hogar: en él se *templan las almas para la vida*; la madre es quien inculca, quien graba en el alma con caracteres indestructibles los sentimientos morales que forman hombres para la familia, y los sentimientos elevados para el bien de la humanidad.

¿Vende esta mujer su conciencia? Sí; porque no llena sus fines; sí, porque obedece ciegamente á impulsos mezquinos que no dan fruto alguno.

Y si observais á la misma vieja beata que tanto se horrorizó al oír hablar de la venta de la conciencia, tendrá derecho á protestar?

Miradla bien: tambien acude al templo: mas su oracion ¿á quién es? al ángel ó al Satan que á sus piés está?—Puédeses asegurar que es al Satan, porque á su salida del templo olvida sus oraciones.

Maldice á cualquiera, arranca la tira del pellejo al pinto de la paloma; y eso,—sólo inspirado por el mismo á quien dirigió sus plegarias—pudiera hacerlo.

Cómo, pues, se asusta al oír hablar de la venta de conciencias? ¿Pues qué! ella misma no vende la suya al prorumpir en esas maldiciones ó al hablar mal de los demás?

Sí, la vieja beata, lo mismo que el calabuco y lo mismo que la dama elegante que pasea en refulgente carroza, han vendido su conciencia. ¿Pero á qué precio tan mísero!—¡Por quitar un poco de honra!

Observa, lector, ahora, á aquel mozalvete, que peinado al *desengaño* (y advierte que es un jóven de veinte años) pasea distraído sin curarse de nadie, que lleva la mirada extraviada, que está *sublimado*, en fin.

Tendrá vendida la conciencia? ¿Qué es el tal? Créese poeta! Y un poeta se vende? Sí. Empero, su venta es honrosa... hasta cierto punto. Vende la conciencia por el aplauso de la multitud ignorante; véndela, no por oro, no por fausto, sí por un poco de gloria que inmortalice su nombre....!

Y no habrá venta más infame de conciencia que las que hemos bosquejado? Hayla, y es la del miserable periodista que por la satisfacción de un deseo raquítico y mezquino de venganza, propala públicamente especies torpes que perjudican la honra de una familia; mas entre estos y los otros hay la diferencia que los primeros no dañan mas que superficialmente, mientras que la mordida de los últimos—que á las personas sensatas sólo inspiran desprecio—en los espíritus débiles é impresionables hacen huellas profundas de funestos resultados.

Lector de JUAN PALOMO, ¿te habrá hecho ver que hay quien venda la conciencia?—Si examinas la sociedad, si casa por casa pasas la vista, si te detienes, siquiera un instante, en cada ser viviente, verás que la conciencia la tiene vendida. Unos al precio del oro; otros al del aplauso; otros al de la lisonja, otros—y cuenta que son los menos malos—al del ansia de gloria, etc. En resumen: las conciencias todas se venden ¿habrá quien levante el dedo para contradecirme?—No lo creo,

JUAN DIENTE.

# LA VÍRGEN DEL PILAR.

Cuando el año pasado les dije á ustedes que los aragoneses pensaban hacer una de las suyas para celebrar con mayor pompa á su VÍRGEN DEL PILAR, sabido me lo tenía yo, y eso que no soy aragonés, aunque puede pegarse me la aproximacion, por ser de Guadalajara.

Algunos años hace que los hijos de la tierra (de los melocotones, residentes en esta capital, vienen celebrando á su patrona, primero religiosamente en su día, y después, en la octava, con una *merienda* que ha llegado á tener, no los honores, sino la efectividad de succulenta comida, con todos los atributos, fueros y preeminencias.

Dígalos si nó la última, de la que á su debido tiempo hice la descripción.

En ella, pues, se inició la idea de adquirir una imagen de plata de la Virgen, con la especial circunstancia de que había de ser hecha en la siempre heroica Zaragoza; y abierta la suscripcion, á modo de *plus-casté*, entre los concurrentes (algunos... ¡hasta gallegos!... pero devotos de la inmaculada) dió por base, como ya tambien dije, la no despreciable suma de *mil ciento cincuenta y cinco* pesetas, según el nuevo modo de contar.

Sin embargo, esto no bastaba, aunque bastante era, atendido el número de los donantes, y la comision nombrada, compuesta de su Presidente, el Sr. Fernandez Guillen, Magistral de la Catedral, Sr. Campillo, Sr. Gomez y.... (no me acuerdo quién más), ha seguido en constante trabajo para estimular la devocion de los aragoneses no presentes allí, encargando, por fin, hace algun tiempo, la imagen á Zaragoza, que seguramente llegará á la Habana en todo el presente mes, y de ello daré yo cuenta con grande satisfaccion.

Ya tenemos aquí la medida de su tamaño y algunas otras noticias respecto á su construccion, pero me reservo darlas, á trueque de pedir después á mi señor JUAN PALOMO un sitio entre sus ilustraciones, para dar á conocer á ustedes la vera efigie de la *Pilarica*, que yo me sé h íbrá más de cuatro que la recorten para ponerla en un *cuadricó* á la cabecera de su cama.

Poco le ha importado á la diligente comision no tener reunido el total importe de lo que cuesta la imagen, para pedir la con la debida anticipacion, pues confia en que, si muchos aragoneses y otros devotos no han contribuido á tan piadoso objeto, consiste indudablemente en que ignoran los puntos donde deben hacerlo; mas como en ello creo prestarles un gran alivio para su conciencia aragonesa, me apresuro á notificarles que pueden acudir á uno de los cuatro puntos que ahora les señalaré, y allí será recibido su óbolo y agregado al nombre de la Virgen.

Hé aquí los puntos á que me refiero:

La Granja, O'Reilly, esquina á Cuba.

La Esquina, Habana esquina á Obispo.

Sastrería de Luna, calle del Obispo, número 65.

Y en el Seminario, Sr. Canónigo Magistral.

Creo que no necesitan ustedes saber más, para cumplir como buenos aragoneses y devotos de la Virgen del Pilar: entre tanto, y como añadidura á estas líneas, me permito insertar á continuacion la lista de los que hasta la fecha han contribuido y cantidades con que lo han hecho.

Y á vuestra disposicion

JUAN SOLDADO.

RELACION de las personas y cantidades con que cada una ha contribuido para adquirir una imagen de plata de NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

	Pesos.	Cents.
D. Joaquin Gomez.....	8	50
„ Luis Asencio.....	10	—
„ Miguel del Campillo.....	25	—
„ Ventura Pescador.....	10	—
„ José Vahamonde y Ortega.....	10	—
„ José Ferrer.....	5	—
„ Atanasio Torres.....	5	—
„ Victoriano Vera.....	5	—
„ Francisco Permisán.....	10	—
„ Pascual Galvez.....	5	—
„ Nicolás Bailen.....	10	—
„ Justo Bernal.....	14	37½
„ Gonzalo Zamora.....	10	—
„ Severo Fernandez Mora.....	10	—
„ Francisco Javier Ruiz.....	8	50
„ Federico Santaló.....	5	—
„ Federico Ruiz.....	4	25
„ Marcial Artaza.....	5	—
„ Antonio Moreno.....	10	—
„ Agustín Cano Crespo.....	4	25
„ Manuel de Nattes.....	5	—
„ N. Soto.....	2	12½
„ J. J.....	8	50
„ Marcos Martinez.....	2	—
„ Eusebio Rabadan.....	2	—
„ Francisco Larravide.....	2	—
„ Luis Elío y Elío.....	5	—
„ Gertrudis Inchausti.....	8	50
„ Francisco J. Ibañez.....	200	—
Sra. marquesa de Villalva.....	100	—
D. Manuel Bornio.....	25	—
Reverendo Padre Escolachico (escolapio).....	4	25
D. Juan Pablo Ibañez.....	8	50
„ Sixto Budrea.....	15	55
„ Eustaquio Ayerra.....	2	12½
„ Ceferino Rivera.....	5	—
„ Ramon Laviña.....	2	12½
„ Mariano Perez.....	5	—
Doña Aurora Alvarez.....	10	—
D. Mariano Guillen.....	25	—
„ Mariano Romero.....	10	—
„ Francisco Dámató.....	10	—
„ Justo Matienzo.....	2	12½
„ Federico Villacampa.....	25	—
„ Estanislao Crespo.....	5	—
„ Bonifacio Rodriguez.....	5	—
„ Pablo Martín.....	2	—
„ Mariano Galán.....	10	—
„ Ramon Luna.....	8	50
„ Evaristo Casanova.....	5	—
„ Manuel N.....	2	—
„ José Lasala.....	5	—
„ Vicente del Rio Saez.....	4	25
„ Mariano Rizo.....	4	25
„ Mariano Galvez.....	5	—
„ Mariano Campos.....	5	—
„ Gandensio Avances.....	4	25
Sra. de Luzon.....	10	—
D. Tomás Soriano.....	5	—
„ Juan Bautista Rodríguez.....	2	12½
„ Julian Bardague.....	8	50
„ Juan Soler de Sanvea.....	5	—
„ Francisco Bernard.....	10	—
„ Julian Pueyo.....	5	—
„ Ramon Solano.....	10	—
„ Santiago Piña.....	5	—
„ Mariano Torres.....	10	—
„ José N. de Salas.....	10	—
Sra. Condesa de San Fernando.....	25	—
D. Mariano Latorre.....	8	50
„ Sr. Torres Luna.....	5	—
„ Juan Aguilar.....	5	—
Suma total.....	844	05
Sobranje de la fiesta del año anterior que existía en poder de la Comision y se aplica á este objeto.....	165	95
Total recaudado.....	1,015	—

# SARTENAZOS.

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar ha dirigido al Sr. Intendente de esta Isla, un telegrama suspendiendo las disposiciones sobre unidad monetaria, restableciendo el peso. Tambien dice el Sr. Mosquera que estudió el proyecto de amortizacion de billetes, el cual será discutida por las Cortes en la próxima legislatura.

Se vé que el nuevo ministro se ocupa con mucha detencion y buen deseo de los asuntos de Cuba.

Hemos recibido los tres primeros números del periódico *La Constancia*, defensor ardiente de los intereses de España.

JUAN PALOMO saluda al nuevo colega y le desea prosperidades.



## APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

*Ilusión.*—Aquella república que veía Céspedes cuando dicen que veía.—Los anteojos verdes que usaba un tambor mayor para creer que tomaba ajeno cuando tomaba horchata.

*Ignorancia.*—Un cristal con el cual vemos las cosas al revés y los mambises al derecho.—El traje con que es más conocido el marqués de Santa Lucía.

*Incensario.*—El discursito que dirige cualquier individuo al que le acaba de prestar una onza.—El periódico ministerial de cualquier país.

*Inicial.*—La careta de los apellidos.

*Invierno.*—El apodo que se da en esta tierra á los meses de Noviembre, Diciembre y Enero.

*Inquisición.*—¡Chiton! y vuelva usted la esquina.

*Imposible.*—Lo que Céspedes y comparsa pretenden.—Que Aldama tenga sentido común.

*Inquilino.*—La víctima del casero....

*Incivil.*—Cualquiera laborante.

*Insolencia.*—Un número de *La Constitución*.

*La República.* periodiquito mambi, poniéndose de puntillas para que la gente repare en él, exclama:

“Los cubanos sólo respiramos odio é indignación.”

Cuando Azcárate haya leído esas palabras, habrá dicho para su capote:—¡Qué lástima que no sea un voluntario el que diga eso! ¡Qué gran ocasión me pierdo para hablar de la dictadura!

Una joven recomendable por sus virtudes y sus desgracias, fué á implorar la protección de la presidenta de cierta hermandad, y ésta le preguntó:

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—Tres, señora, le dijo la joven.

La presidenta vuelve la cabeza, pónese á reprender á uno de sus niños, y después de un buen rato, volvió á preguntar á la recién llegada:

—¿Tiene usted muchos hijos?

—Señora, contestó la joven, después que le dije á usted que tenía tres, no he tenido más.

El Sr. D. Francisco Goyri y Adot ha formado un *Bazar*, que se inaugurará en la noche del domingo 6 del corriente en el *Salon de las Ilusiones* de la villa de Guanabacoa, y cuyos productos se destinan á dotar de nuevo armamento al batallón de voluntarios de aquella población, del que es jefe el Sr. Goyri, y á proteger las obras que se están llevando á cabo en el edificio de las Escuelas Pías del mismo punto.

El pensamiento del Sr. Goyri ha sido perfectamente acogido por la buena sociedad de la Habana y Guanabacoa, y ya han sido regalados numerosos y bellísimos objetos para aquel fin.

Indudablemente el *Bazar* obtendrá el apoyo del público, y no ha de faltarle concurrencia todas las noches.

Allá iremos.

## CANTARES.

Ayer, que te encontrase  
quiso la suerte,  
y bajaste los ojos para no verme:  
¡precaución vana,  
si antes de tu conciencia  
la voz no acallas!

De aquel día en que te vi  
no puedo olvidar la fecha,  
que nunca el preso se olvida  
del día que lo encadenan.

R. DE MEDINA.

Ya se sabe qué misión es la que lleva al extranjero Pancho Aguilera.

Trata de averiguar cómo es que, aunque en estos tiempos suele llover muchísimo, no sucede lo que en el diluvio, que se inundó la tierra y hubo un zafarrancho de órdago.

Segun la opinion de tan entendido sujeto, eso consiste en que ahora ya se han inventado los taberneros, que hacen gran consumo de agua y no le dejan inundar.

Decían á un célebre sastre que acaba de retirarse de los negocios, después de haber ganado mucho dinero en vestir á sus contemporáneos con trajes más ó menos ridículos:

—Desde hace cuarenta años habrá usted visto muchas modas, ¿no es verdad?

—Nó, señor; nunca conocí mas que dos modas: la que viene y la que se va.

*La Revolución* dice que para censurar á Aldama por la renuncia que ha hecho de la *Agencia*, era preciso tomar papel y lápiz é irse de casa en casa contando cuántos serían los que en lugar suyo no hubiesen procedido de idéntica manera.

Oiga usted, *madre Celestina* del laborantismo, en el caso de Aldama, creo que la mayor parte se hubieran ido derechos á un establo, diciéndole al dueño al entrar por la puerta:

—Háganos usted el favor de ponernos un ronzal y atarnos á un pesebre, porque lo tenemos merecido.

Que saque *La Revolución* el papel y el lápiz y que vaya apuntando á todos los que son de mi parecer!....

Tres columnas nada menos emplea un periódico madrileño para dar cuenta de un magnífico sermón, pronunciado en la iglesia de San Isidro por nuestro reverendísimo prelado el Sr. Obispo de la Habana.

Copiaré algunos renglones del artículo:

“Hace brevísimos días, este pastor, que á tal distancia vive de los que él llamará, cuando alguno le oiga, sus queridas ovejas, hubo de confundir el escaño del senador con el púlpito sagrado, y en la alta Cámara pronunció un verdadero sermón de quincuagésima: el domingo sufrió su ilustrísima padecida confusión, y tomando el púlpito por su asiento de la alta Cámara, hizo escuchar á sus oyentes un apasionado discurso político.—A toda una multitud que había acudido al templo esperando oír la palabra de Dios, tal vez deseosa de fortalecer el sentimiento cristiano oyendo las exhortaciones del sacerdote, se dirigió el señor Obispo de la Habana en son y con frases de incendiaria proclama, como si quisiera romper el dique á las pasiones de todo su disgustado auditorio y coronar la celebridad religiosa, que no solemnizó, aunque debió solemnizarla con un pronunciamiento en pró de don Carlos.”

Extraño es que su ilustrísima no hablase otra vez de las caricaturas de JUAN PALOMO, ó del andar del vapor *Missouri*.

Se examinaba un chico sobre una cuestión de mecánica.

—¿Qué haría usted en tal circunstancia para imprimir un movimiento?

—Muy sencillo: llamaría á un impresor.

En un periódico leo el siguiente versito:

—Soldado! tu fusil certero apunta,  
y que el tiro mortal parta derecho  
á la joya ó estrella reluciente  
que el insurrecto aquel lleva en el pecho.

A mí sí que me ha partido el poeta.

Que no vengan luego con plamplinas! Estoy persuadido de que la *ferocidad* española es la que tiene la culpa de que los laborantes escriban malos versos.

Sí, señor; hace falta la dictadura que pide Azcárate.

## EL TABACO.

## SONETO RELIGIOSO-SENSUAL

Quien desprecia, Señor, este consuelo,  
placer entre placeres rebuscado,  
merece que le apartes de tu lado,  
pues no es digno, Señor, de tu desvelo.

Yo, que aplaudo, mi Dios, tu santo celo,  
te contemplo de nubes rodeado,  
y creo que estas nubes ha formado  
el tabaco que fuman en el cielo.

¡Y qué brevas serán! Dios poderoso,  
remóntame á región tan hechicera;  
mas si me juzgas pecador perjuro

No temo, nó, tu infierno pavoroso,  
que á las eternas llamas decendiera  
para encender mi delicioso puro.

El periódico mambi dice que Guillermo Lorda, cabecilla muerto recientemente en Cinco-Villas, tenía sólo 26 ó 27 años y que fué educado en Francia, siendo uno de los primeros que se echó al campo en persecución de la estrella solitaria.

¡Dios se lo haya perdonado todo, incluso el que dé que hablar á *La Revolución*!

En París pusieron en capilla á un asesino cuyos crímenes habian horrorizado á Francia.

Como es costumbre, le dijeron que pidiese lo que quisiera.

—Quiero, respondió, la cruz de la Legión de Honor.

—Eso no puede ser.

—¿Nó? Pues entónces un vaso de aguardiente.

## FABULILLA.

Cuentan que un confinado  
por la noche á los moros se ha pasado:  
presumo que, pasándose á esas horas,  
á donde él se ha pasado es á las moras.

Al *World* le escriben que Guantánamo ha caído en poder de los insurrectos.

El día menos pensado le escriben que la estatua de Carlos III que hay en el paseo de Tacon, le ha dicho á una buena moza:—¡Por ahí te pudras!—y se quedará tan satisfecho.

¿Qué más dá una noticia que la otra?

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Para usted!**—“Picadura literaria” titula su autor, el aplaudido poeta y conocido literato don Enrique Gil, á este libro, que es una interesante colección de artículos jocosos y de costumbres, menestra literaria que entretiene y deleita, y que reúne muchas bellezas.

Consta de un volumen en 4º, de 322 páginas, de esmerada impresión y buen papel, su precio..... **Rs. 6**

**El progreso del cristianismo**, conferencias predicadas en Nuestra Señora de París, por el R. P. Félix.—Edición completísima que comprende los años desde 1856 á 1868, ambos inclusive.—El sólo nombre de la publicación que anunciamos basta para hacer su más cumplido elogio, para excitar en su favor unánimes simpatías y para asegurarle una brillante acogida. La fama del ilustre orador de Nuestra Señora de París llena hoy el universo entero; y sus discursos, objeto en su primera aparición de entusiastas aplausos, sólo encuentran por todas partes admiradores de su grandiosa elocuencia y de su luminosa doctrina.

Viene además esta publicación á satisfacer la necesidad, universalmente sentida y repetidamente manifestada, de tener en España una traducción completa de las *Conferencias de P. Félix*; y á nuestro juicio, la satisface precisamente en la ocasión más oportuna; porque nunca como en los momentos actuales, en que luchan opuestas ideas y tendencias, es necesario dar á conocer la doctrina católica, tan brillantemente expuesta por el eminente predicador de Nuestra Señora de París, acerca de la gran cuestión que hoy preocupa y agita al mundo, que es la cuestión del *Progreso*.

Tratada por el insigne orador esta gran cuestión bajo todos sus aspectos y en sus varias aplicaciones al individuo, á la familia, á la sociedad, al estado, á la ciencia, á las letras, á las artes y á la industria, ofrecen sus discursos un interés palpitante que pocas obras de su género han logrado alcanzar.

Consta la colección de 13 tomos de más de 300 páginas cada uno, que comprenden las Conferencias completas desde 1856 á 1868, edición en 8º, por ser la más cómoda y manuable para esta clase de obras. Su precio..... **Rs. 102**

**Diccionario nacional ó gran diccionario clásico de la lengua española**, por don Ramon Joaquín Domínguez.—Undécima edición con un nuevo suplemento en que se han añadido más de doce mil voces, entre ellas muchas hispano-americanas.

Todo el mundo reconoce la necesidad de un Diccionario de la lengua española que contenga las voces antiguas, y las modernas, á la vez que las nuevamente creadas, como expresión de los adelantos obtenidos en todos los ramos del saber humano.

Ciencias, artes, religion, geografía, historia, biografía, mitología, legislación, medicina, cirugía, farmacia, botánica, física, química, economía política, economía doméstica, oficios mecánicos, cuantas palabras, en fin, sirven para expresar las ideas en nuestro idioma, otras tantas contiene y explica el *Diccionario clásico* de Domínguez; en esto consiste su mérito, y esto justifica su inmensa popularidad.

Consta de dos tomos, en gran folio, edición clara y correcta, encuadernados en pasta española superior..... **Rs. 200**

**Oficio divino** para todos los días de fiesta y de precepto, en latín y castellano, ó el *Perfecto feligrés*, aumentado con la Semana Santa, obra dedicada al arzobispado de Zaragoza.—La importancia de un libro de devoción en español y latín, con el cual los fieles pueden asistir á todos los Oficios que celebra Nuestra Madre la Santa Iglesia, siendo de toda necesidad, ha creído el autor de este libro—don Alejandro Laplace—deber emprender este trabajo, que consiste en una simple traducción del *Paroissien romain* francés, pero apropiado al uso de la Iglesia de la Península y sus posesiones de Ultramar.

Un tomo en 8º, de bellísima edición en letra gruesa y papel superior, ilustrado con láminas finas, grabadas en acero y estampadas en París..... **Rs. 17**

**Tesoro del campo.**—Tratado práctico de agricultura general, comprendiendo los de horticultura, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, economía doméstica y jardinería. Obra importante y utilísima al propietario cultivador y ganadero que desee una *Guía* segura para la mejora y explotación de las propiedades agrícolas. Escrita y recopilada con arreglo á los últimos adelantos y á las prácticas más recientes, por una sociedad de amigos labradores y propietarios rurales.

Un volumen en 4º, de 550 páginas, edición muy clara y papel superior..... **Rs. 34**

**Corte y cortijo.**—Novela de costumbres contemporáneas, original de don Antonio Hurtado. Esta nueva novela del autor de *Lo que se ve y lo que no se ve*, premiada por la Academia en el certamen literario de 1870, es un cuadro exacto de nuestras costumbres actuales, un parangón de la vida de la aldea y la vida de la corte, que á lo bien meditado de la fábula, al interés de la narración, reúne las galas del buen decir y la exactitud en el trazado de los tipos.

Un tomo en 4º voluminoso, de 500 páginas, ilustrado con preciosos grabados dibujados por el inolvidable Becquer. Su precio..... **Rs. 40**

## ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.